



Corresponsabilidad Católica

e-Boletín • Febrero 2018



Dios de misericordia,

Tú nos has dado este tiempo especial para reflexionar acerca de nuestras vidas, abrazar las Buenas Nuevas y acercarnos más a Ti.

Durante esta época de Cuaresma, ayúdanos a usar este tiempo para ayunar y orar, para ser más generosos y mostrar a otros cómo vivir en Cristo.

Que veamos cada día de esta época como una nueva oportunidad para renovar nuestra vida y lograr una apreciación más profunda de Tu presencia activa en nuestro corazón y en nuestra comunidad de fe.

Danos la gracia de ver Tu rostro en nuestro prójimo, especialmente en los pobres y en aquellos que sufren.

Y a través de Tu Espíritu, enciende en nosotros el fuego de Tu amor para que podamos ser mejores corresponsables de Tu obra redentora en el mundo.

Nosotros te lo pedimos a través de Jesucristo, Tu Hijo, quien vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios por los siglos de los siglos.

Amén

La Cuaresma y la Experiencia de Jesús en el Desierto

Enseguida el Espíritu lo llevó al desierto, y permaneció cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre las fieras y los ángeles le servían. (Marcos 1:12-13).



La época de la Cuaresma se aproxima rápidamente y esos cuarenta días que nos guían hacia la Pascua forman una de las épocas más importantes del año para quienes ejercitan una buena corresponsabilidad de su vida católica de fe. Es mucho más que un tiempo de renunciar a nuestros dulces o bebidas favoritas, es un tiempo en el que buscamos una renovación personal y comunitaria a través de nuestra propia experiencia del “desierto” para que así podamos con júbilo, dar la bienvenida a Cristo resucitado el Domingo de Resurrección.

La Cuaresma está inspirada en esos cuarenta días que Jesús pasó en el desierto antes de iniciar su ministerio. Interesantemente, el evangelio de Marcos nos revela que inmediatamente después de que Juan le bautizó en el río Jordán, Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por Satanás. Durante este tiempo de prueba fue que la resolución e identidad de Jesús fueron cuestionadas por el mismo Satanás. Pero cuando Jesús emergió del desierto comenzó a proclamar el Evangelio y a hacer discípulos. (Ver Marcos 1:14-20).

El Evangelio nos inspira a creer que el hecho de ser probado en el desierto no es algo de qué avergonzarse, sino un hecho que debe ser abrazado.

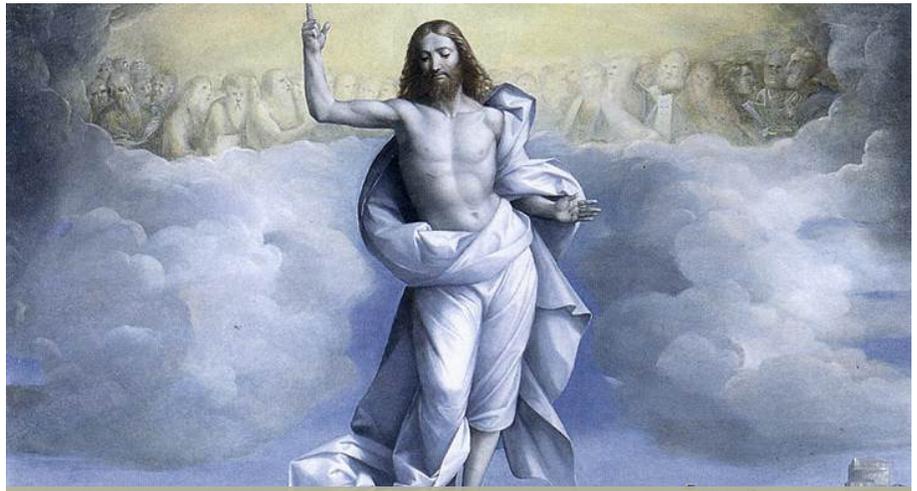
Continuación de página 1

La Cuaresma nos da la oportunidad de ser también llevados al desierto, permitiéndonos permanecer ahí por cuarenta días, y desafiándonos a ser probados. El Evangelio de Marcos usa la palabra “prueba” en el sentido de probar y purificar a alguien para determinar la disposición para la tarea en curso. La Iglesia provee algunas guías tradicionales para esta prueba de Cuaresma: oración, ayuno y limosna. Cómo integramos estos tres lineamientos en nuestra “experiencia del desierto” es una decisión personal. Pero permanezcamos conscientes de que la narración de los Evangelios acerca del



desierto es nuestra historia. Del mismo modo que seguimos a Jesús hacia las aguas del bautismo, debemos seguirle hacia el desierto.

El Evangelio nos inspira a creer que el hecho de ser probado en el desierto no es algo de qué avergonzarse, sino un hecho que debe ser abrazado. Crear una experiencia del desierto para nosotros puede guiarnos hacia una renovación y restauración profundas de nuestra vida espiritual. Tomemos ventaja de esta época de Cuaresma para abrazar una experiencia del desierto, y oremos para emerger de nuestro desierto personal preparados/as para proclamar el Evangelio y ser discípulos más devotos de Cristo Jesús.



DISCÍPULOS MISIONEROS:
Corresponsables del Evangelio



Únase a nosotros...

ICSC 56^a Conferencia Anual

Octubre 28-31 | Gaylord Opryland Hotel. Nashville

¡Regístrese Ahora y Ahorre Dinero!

Descuento para Miembros - Especial de Cuaresma/Pascua

\$499 por persona hasta abril 2 de 2018

Visite catholicstewardship.com
para registrarse y para más información.

O CONTÁCTENOS

Llame al (800) 352-3452 o envíe email a: icsc@catholicstewardship.org

Santa Margarita de Cortona

Margarita de Cortona es la santa patrona de las madres solteras y de los desamparados. Su historia inicia en el año de 1247, en Italia, en la ciudad de Laviano, en la Toscana, donde ella nació en una familia de granjeros. Su madre murió cuando ella tenía apenas siete años de edad, y la vida con su madrastra fue muy difícil. A la edad de diecisiete años Margarita dejó el hogar familiar, conoció a un joven de Cortona, de la nobleza Toscana, quien la llevó a vivir con él en su castillo.

Margarita vivió como concubina del caballero, quien durante nueve años le prometió casarse con ella pero nunca lo hizo. En ese periodo ella tuvo a su hijo. Durante ese tiempo Margarita reveló una profunda compasión por el pobre, y buscó lugares tranquilos para orar y pedir guía al Señor para cambiar su situación en la vida.

Un día el joven caballero fue descubierto muerto en un bosque cercano. Este fue un evento que conmocionó a Margarita de tal manera, que ella dejó el castillo de su compañero, dio sus regalos y reliquias a su familia y regresó a Laviano con su joven hijo.

Cuando Margarita descubrió que no era bienvenida en su hogar, regresó a Cortona en busca de un albergue.



Estaba desesperada por ella y por su hijo, y luchó contra la tentación de comerciar su belleza por alimento y un lugar para hospedarse. Oró para no caer en la tentación.

Al darse cuenta que ella se encontraba desamparada, dos mujeres de Cortona la llevaron a su casa con ellas. Más tarde la llevaron a presentar con los frailes Franciscanos en la Iglesia de San Francisco. Margarita encontró un consuelo espiritual en la forma de vida Franciscana. Abrazó esta vida de

Margarita encontró un consuelo espiritual en la forma de vida Franciscana. Abrazó esta vida de sencillez, de oración, de penitencia y auto-negación.

sencillez, de oración, de penitencia y auto-negación. También aumentó su devoción a la Eucaristía.

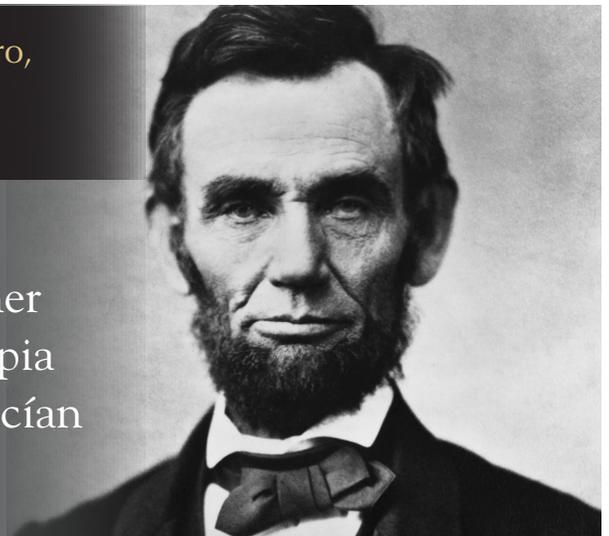
Bajo la guía de un director espiritual Franciscano, ella estableció un hospital para los pobres y los desamparados.

En el año de 1277, tres años después de su regreso a Cortona, Margarita fue admitida como Franciscana terciaria. Ella estableció una congregación de hermanas terciarias de las cuales reclutaba enfermeras para el hospital. Su compromiso a la oración y su devoción impulsaron su creciente ministerio y atrajeron a ella gente en busca de consejo e inspiración.

El hijo de Margarita fue fraile Franciscano, y Margarita permaneció en Cortona por el resto de su vida, proveyendo hospitalidad a los desamparados y cuidando de los enfermos y de los menos privilegiados. Ella murió a la edad de 50 años en Cortona, el 22 de febrero de 1297. Su fiesta se celebra el día 22 de febrero.

Al conmemorar el Día del Presidente, el 19 de febrero, hagamos una pausa y recordemos las palabras de Abraham Lincoln en oración.

“Muchas veces me he puesto de rodillas con la abrumadora convicción de no tener ningún otro sitio a dónde acudir. Mi propia sabiduría y la de los que me rodean, parecían insuficientes para el día.”





El Don de la Corresponsabilidad

Por: Leisa Anslinger, autora y co-fundadora de Catholic Strengths and Engagement Community (CSEC).

A menudo, nuestro enfoque en la formación de personas como corresponsables es ayudarles a reconocer que todo es un don de Dios. Nuestra vida, talentos, recursos, nuestra fe – todos son dones que nos han sido confiados, los cuales estamos llamados a administrar bien. Es posible que no siempre estemos conscientes de ello, pero la corresponsabilidad en sí misma es un don. Crecer como corresponsables es un don en la vida de las personas como individuos y en la vida de la parroquia. Esa es la esencia de lo que tantas personas comparten, bien sea cuando ellas ofrecen charlas sobre testimonios de corresponsabilidad, o cuando hablan sobre cómo han cambiado sus vidas como resultado de haber sido introducidas al concepto de la corresponsabilidad como una forma de vida.

Piense sobre esto desde su propia experiencia. ¿Cómo sería su vida si usted nunca hubiese sido introducida/o a la corresponsabilidad? Ciertamente su fe habría moldeado su vida. Probablemente también habría dado tiempo en algún ministerio, y dinero a la parroquia y a otras organizaciones de caridad. Usted probablemente se habría sacrificado en cierta medida, sabiendo que Jesús sacrificó todo por nuestra salvación. Pero sin la consideración de su donación y sacrificio como corresponsabilidad, es muy probable que no tuviera el mismo significado o el mismo impacto en su vida.

Es posible que no siempre estemos conscientes de ello, pero la corresponsabilidad en sí misma es un don. Crecer como corresponsables es un don en la vida de las personas como individuos y en la vida de la parroquia.

Cuando lo consideramos de esta manera, nuestro ministerio como líderes corresponsables es un verdadero don para nuestra gente y nuestra parroquia o diócesis. ¡Y como todos los dones, este, también debe ser compartido! ¿Con quién debe usted compartir las buenas nuevas de la corresponsabilidad? Probablemente con un amigo de la parroquia que parece no estar familiarizado con la corresponsabilidad o que no está apoyando los esfuerzos de corresponsabilidad de la parroquia. Tal vez un/a colega en la parroquia o diócesis cercana. Usted debe compartir su testimonio personal de corresponsabilidad en un artículo para el periódico o para el sitio web de su diócesis, u ofrecer sus percepciones a otros en su región o círculo ecuménico sobre el impacto de la corresponsabilidad en su comunidad de fe.

¡Te agradecemos Señor, y te alabamos, por el don de la corresponsabilidad!

Mantener un Diario de Oración Durante la Cuaresma

Este mes de febrero se llevan a cabo dos eventos el mismo día. La celebración del Día de San Valentín y el Miércoles de Ceniza coinciden este año el día 14 de febrero. El Día de San Valentín nos alienta a ofrecer expresiones escritas de nuestro amor y afecto a otras personas a través de tarjetas y cartas. ¿Por qué no expresar nuestro amor por el Señor haciendo un diario de oración durante la Cuaresma?



La época de la Cuaresma puede ser un gran momento de crecimiento espiritual, y llevar un diario de oración puede ayudar a fortalecer nuestra vida de oración. Un diario puede ayudarnos a escuchar la voz de Dios más intencionadamente, seguir el camino de nuestro crecimiento espiritual, y profundizar nuestra relación con el Señor.

Hay diversas formas de llevar un diario de oración. Usted puede simplemente reflexionar sobre un pasaje de las Escrituras, y escribir sus pensamientos y sentimientos. O, puede escribir lo que el Espíritu Santo inspire en su corazón durante la oración. Es importante comprometerse a una hora y un lugar específico cada día para orar y pasar tiempo en silencio con Dios. Y como parte de su experiencia, escribir algunas líneas. Bien sea que usted desee expresar su gratitud, sus desafíos, sus alabanzas o lamentos, compártalos por escrito con el Señor.

Mientras el Día de San Valentín nos ofrece una oportunidad para reflexionar acerca de quienes amamos y expresarles nuestro amor, los diarios de oración logran el mismo objetivo en nuestra relación con el Señor. Si usted aún no tiene el hábito de llevar un diario de oración, trate de iniciarlo. Se sorprenderá por la conciencia espiritual cultivada dentro de usted al caminar con Cristo hacia la Pascua.



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Quinto Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 3/4 de Febrero de 2018

En el Evangelio de hoy escuchamos un gran número de gente que sufre en busca del toque sanador de Jesús. Él no puede responder a todos. Pero el Evangelio revela también a Jesús, quien después de orar en soledad, percibe una urgencia de proclamar en las cercanías de los pueblos y las ciudades las Buenas Nuevas del amor redentor de su Padre, a aquellos que sufren. Los corresponsables son llamados a seguir las huellas de Jesús, para responder con compasión a aquellos que sufren. ¿Cómo estamos respondiendo nosotros al sufrimiento de nuestro mundo? ¿Cómo estamos usando nuestros dones para continuar la obra de sanación redentora de Cristo?

Sexto Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 10/11 de Febrero de 2018

El destino de un leproso es una gran tragedia en cualquier época y en cualquier lugar. En el tiempo de Jesús, los leprosos eran considerados condenados, parte de las plagas enviadas por Dios como castigo. Ellos eran lanzados fuera de la sociedad y abandonados. El Evangelio de San Marcos revela lo inimaginable. Jesús se acerca y toca al leproso. Él se arriesga a contagiarse de la enfermedad y cura al hombre. Al igual que nos muestra la narración del evangelio, nadie es abandonado por Cristo. ¿Hay en nuestra sociedad o en nuestras vidas personales algunas personas a quienes no atribuimos esperanza? ¿A quienes tenemos abandonadas, tratadas como leprosas? O como corresponsables de Cristo de nuestras hermanas y hermanos, ¿nos arriesgamos a acercarnos y tocar a aquellas/os que parecen “impuros” para nosotros, o que no merecen nuestro tiempo o atención?

Miércoles de Ceniza Febrero 14 de 2018

La lectura del Evangelio para el Miércoles de Ceniza, se refiere a lo que se ha convertido en las tres partes tradicionales del ejercicio de la Cuaresma: oración ayuno y

limosna. Jesús enseña a sus seguidores a girar hacia Dios, a girar del interés-personal y a profundizar su relación con el Señor en secreto. Él les dice en efecto, que una disposición humilde y silenciosa hacia la oración, la renuncia personal y el acercamiento a otros es transformador y guía a una conclusión favorable. ¿Cuál es nuestro plan para acercarnos más a Dios en este tiempo de Cuaresma? ¿Estamos preparados para tratar este tiempo de Cuaresma como un tiempo sagrado, como un tiempo para profundizar nuestra relación con quien nos redimió?

Primer Domingo de Cuaresma Fin de Semana del 17/18 de Febrero de 2018

En el Evangelio de hoy, Jesús alienta a quienes le escuchan a hacer dos cosas: a creer en las Buenas Nuevas y a arrepentirse. El corresponsable es llamado al arrepentimiento, a adquirir una apertura para un nuevo comienzo, a cambiar las actitudes y los hábitos existentes, y a actuar con fe en el Evangelio. En esta época de Cuaresma, es el momento para preguntarnos si creemos verdaderamente en el Evangelio; y si es así, ¿en qué medida estamos dispuestos a cambiar nuestros hábitos prevalecientes y a ser más fieles al Evangelio?

Segundo Domingo de Cuaresma Fin de Semana del 24/25 de Febrero de 2018

La narración del Evangelio acerca de la transfiguración de Jesús, tiene muchas lecciones; la más importante es la de la transformación de Jesús, de haber sido percibido simplemente como un profeta sabio y con grandes dones, a la percepción de ser quien ha completado las sagradas tradiciones de la ley Mosaica y la esperanza de los profetas, el Mesías, el Cristo. El Señor llama a sus corresponsables a participar en Su actividad redentora. Seguir este llamado requiere transformación, estar dispuestos a renunciar a los patrones de conducta que nos alejan de Dios. En esta semana entrante de Cuaresma, oremos por la gracia de ser transformados, para que así podamos caminar más auténticamente siguiendo las huellas de Jesús.